

Papeles de Filosofía

Enrique Marí. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1993. 302 páginas.

¿Por qué alguien decide escribir filosofía en la forma de papeles?

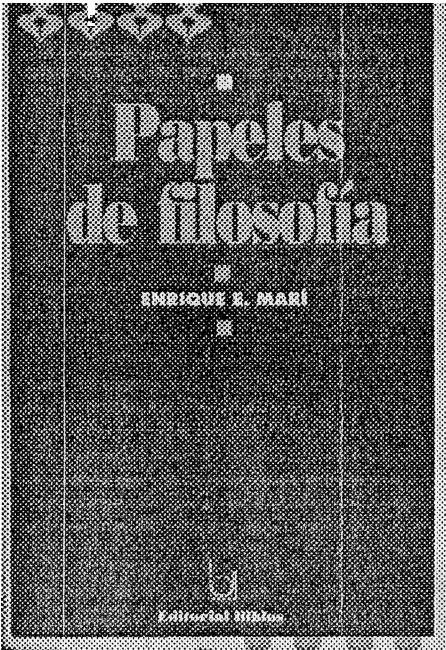
En el prólogo, Enrique Marí, profesor de Epistemología del conocimiento social en la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía del derecho en la facultad homónima, aclara el motivo que da origen al título. Se trata de un verso de Raúl González Tuñón, que hablaba de "los papeles que los filósofos arrojan al alba". La referencia en el homenaje no es, por cierto, inocente. Pretende infundir a sus papeles sino la "generosa belleza" del poeta, aclara, modesto el autor, al menos el signo del "compromiso social de su obra".

¿Y de qué naturaleza es el compromiso, esta vez, filosófico, que uno puede leer en estos "Papeles de filosofía"?

Reluctante a las modas intelectuales, entre ellas, la del posmodernismo, Marí entiende la filosofía como una práctica demitificadora.

En sus textos, el marxismo, preferentemente el de Althusser, a quien dedica un artículo en estas páginas, y el psicoanálisis, presiden sus ejercicios de demolición de los mitos sociales, o me-

por Alejandro Blanco



por dicho, de las ideologías que estructuran las prácticas sociales imprimiéndoles ese carácter de candorosa naturalidad. Reencontrar la historicidad de estas últimas que las ideologías transmutan en "naturaleza" es, ciertamente, el modo del compromiso que persiguen estos papeles. De allí la importancia que reviste en sus investigaciones el concepto de imaginario social como terreno, según define, "de las ideologías teóricas y prácticas". No obstante, la matriz althusseriana de la noción de ideología desdibuja, por momentos, el concepto, pues la acentuación del componente del desconocimiento como efecto propio de la ideología convierte al imaginario, paradójicamente, en un gran sujeto que, de modo similar a la "astucia de la razón" hegeliana, le sustrae a los hombres el sentido y las consecuencias de sus acciones.

Desde "Neopositivismo e ideología y "La problemática del castigo" hasta "Elementos de epistemología comparada" entre otros, la filosofía de la ciencia, por un lado, y los análisis sobre la tópica del imaginario social y el discurso del orden como dispositivo de reproducción de las relaciones de dominación por el otro, han constituido el terreno predilecto de sus preocupaciones.

Con "Papeles de filosofía", integrado por un conjunto heterogéneo de textos, algunos de ellos ya aparecidos en anteriores publicaciones, el autor incursiona en la última de esas, sus obsesiones. Esta característica les otorga un principio de unidad menos temática que de enfoque. Los mismos trazan

un arco que va desde el eros en El banquete de Platón, pasando por las formas de legitimación del poder y los modelos de la muerte, hasta la locura y el castigo en un relato de Anton Chejov.

Quizá de un modo más patente en estos textos que en otros, el trabajo del profesor Marí exhibe la predilección por un ejercicio plural de la filosofía, que incluye, combinándolos, el saber de la historia, la filosofía política, el derecho, el psicoanálisis, y la literatura. Esta última adquiere una relevancia especial en la textura de estos papeles. Pero no lo hace a simple título de ilustración de un concepto ni tampoco como mero testimonio-reflejo de algo cuyo sentido se encontraría en otra parte. Por el contrario, y aquí reside una de sus virtudes, convoca a la literatura como una insoslayable notación de la conciencia social de una época, ya para interrogar en las ficciones las experiencias históricas del amor, del poder, de la dominación, de la locura o de la verdad, ya para testear el efecto de esas mismas ficciones sobre el entramado más general de las prácticas. En razón de la diversidad de las problemáticas abordadas, circunscribiré el comentario a ciertos textos que ponen de manifiesto el procedimiento analítico del autor y que de algún modo le imprimen el "tono" al resto de los papeles.

"Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden" indaga en los mecanismos de reproducción de las relaciones de dominación del orden social. Toda formación económico-social, argumenta el autor, está acompañada de un complejo dispositivo de legitimación

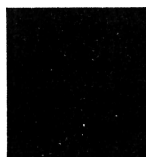
en el que aparecen articulados la fuerza, el discurso del orden que la torna legítima y el imaginario social. Si por un lado el "discurso del orden" inviste de naturalidad y en tal sentido, de universalidad a una específica relación de fuerza de la que resulta un orden determinado, por el otro, "el imaginario social", como suelo de "las prácticas de sollicitación y manipulación del psiquismo humano", activa la producción de conexiones entre los códigos y el mundo.

A partir de allí, el autor, con innegable vocación genealogista, ausculta el núcleo ficcional que sostiene a todos los dispositivos de legitimación del poder (problemática que retorna en "Racionalismo y ficcionalismo en los criterios de legitimación del poder" y, con ligeras variaciones, en *El imaginario social en el medioevo. Algunos modelos de ideología político-religiosa*) con especial consideración en la naturaleza del Pacto en Hobbes y la Norma Básica en Hans Kelsen. En ambos casos, el procedimiento de justificación del poder opera a partir de una ficción fundadora que reviste un doble carácter: como ficción cognoscitiva, el "como si" de la existencia del pacto o de la Norma Básica otorga un principio de inteligibilidad a una escena ausente, y como principio de justificación, asegura la validez de las leyes y disposiciones del poder. Ficción ideológica al fin, pues sustituye el acto histórico de la instauración de un poder absoluto por una convención imaginaria al tiempo que presenta como universales los intereses propios de un sector social determinado.

La diferentes estrategias discursivas y los efectos de poder que transmiten como los múltiples enfrentamientos y disputas por el sentido social de un acontecimiento es el escenario de la interrogación que encara "Moi, Pierre Riviere..." y el mito de la uniformidad semántica de las ciencias jurídicas y sociales". Su título señala, elocuente, el propósito que el autor sintetiza de este modo: entre el proceso de formación de la sanción jurídica y su producto final no hay continuidad ni homogeneidad sino ruptura. En ese intervalo tiene lugar la confrontación de múltiples discursos (siquiátrico, administrativo, político, moral, etc.) cuyo origen, función y grados de legitimidad diversos desmienten, trastocándola, la pretendida uniformidad semántica de la sanción. En el entrecruce de estos discursos que pugnan por la verdad, en las batallas desatadas en el seno de una relación de conocimiento-poder, Marí lee, al modo foucaultiano, el modelo de racionalidad de una sociedad en un momento determinado. La verdad de la sanción no remite entonces ni a un principio metafísico ni a una recta concordancia entre el delito y la norma ni finalmente a una operación deductiva como pretende el mito en cuestión. Por el contrario, su partida de nacimiento lleva inscripta, aunque crea neutralizarlo, el cúmulo de razones políticas, morales y hasta económicas que entran en juego. Por último, en la "Epistemología de Emile Zola" Marí retoma esa estrategia analítica, esta vez a propósito del "Affaire Dreyfus". El intento, derivar de los principios de una poética las ra-

zones de una decisión política, es tan ambicioso como cuestionable. En efecto, de la centralidad que la noción de verdad adquiere en el proyecto de "cientifización" de la narrativa que propugna Zola, el autor deriva no sólo la razón del compromiso militante del escritor francés en el mencionado affaire, sino también su diferencia con la actitud tomada por otro escritor, Marcel Proust, testigo igualmente de ese acontecimiento. Y la diferencia está en el uso del lenguaje que ambos escogen para ha-

blar del mismo. En un caso, la forma alegato del "Yo acuso" de un Zola preocupado por la verdad y la justicia. En el otro, un fresco del desarrollo del juicio en el que predomina la búsqueda de la belleza sobre la verdad. En ambos, los efectos políticos son distintos. El filósofo Marí, fiel al homenaje que dedica a Gonzalez Tuñón, no disimula su simpatía cuando no su preferencia por la actitud de Zola, sin prejuizar, ciertamente, del valor y la calidad literaria de la obra de ambos escritores •



ISSN 0327-9406

acontecimiento

número 7 1994



revista para pensar la política

a. badiou
la sustracción

r. j. cerdeiras
tres años de
acontecimiento

m. benasayag
r. j. cerdeiras
¿va la izquierda?

carlos ruiz
ética a fernando

movimiento gay
reportaje a
carlos jáuregui